

EL



TAROT



DE

MAR
SELLA

Diseño de portada: Equipo de diseño Sirio

© de la edición original
Celestial Literary Services, Inc.

© Julian M. White

© de la presente edición
EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 9
29005-Málaga
España

Nirvana Libros S.A. de C.V.
Calle Castilla, nº 229
Col. Alamos
México, D.F. 03400

Ed. Sirio Argentina
C/ Castillo, 540
1414-Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com
E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-7808-488-6
Depósito Legal: B-32.797-2005

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

Julian M. White

EL



TAROT



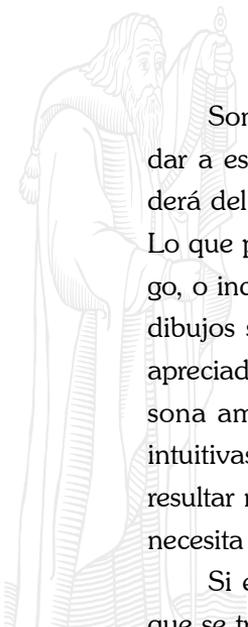
DE

MAR
SELLA

editorial **S**irio, s.a.

Introducción

¿Qué es el Tarot?



Son muchas las definiciones que se le podrían dar a esta curiosa baraja de cartas. Todo dependerá del nivel del individuo y de su comprensión. Lo que para unos no pasará de ser un simple juego, o incluso un puñado de cartones con extraños dibujos sin sentido, para otros es un instrumento apreciado y valioso, capaz de permitir que la persona amplíe considerablemente sus habilidades intuitivas. Para éstos, el Tarot es algo que puede resultar muy útil en los momentos en los que uno necesita consejo o guía.

Si examinas el Tarot con detenimiento verás que se trata de un sistema complejo, formado por



78 imágenes distintas y entrelazadas. Lo sorprendente es que esas imágenes tienen la capacidad de revelar el funcionamiento interno de tu propia mente y también, hasta cierto punto, el del mundo que te rodea.

La utilización de este sistema no requiere dotes especiales de clarividencia, ni cualquier otra habilidad extraña; simplemente se necesita cierta destreza en el uso de la mente creativa, pero nada más allá de las facultades normales que cualquier persona posee.

De hecho, lo que en realidad hace el Tarot es suministrar un lenguaje simbólico, que te puede comunicar con un nivel de conciencia diferente al que usas en tu vida cotidiana. Se trata de un nivel que no está limitado por las percepciones de los cinco sentidos físicos, ni por el funcionamiento de la mente lineal y lógica.

Pero no por ello debes considerar el Tarot como algo extraño o misterioso. El Tarot no es nada elitista, ni es asunto de personas incultas o ignorantes. Y, por supuesto, tampoco se trata de superstición. Es simplemente un medio que te puede permitir evaluar las situaciones que no se hallan al alcance directo de la mente racional. Y es también un extraordinario instrumento que te ayudará a conocerte a ti mismo y a cultivar y desarrollar la intuición.

Los orígenes del Tarot

Hasta que Vasco de Gama bordeó con sus naves el cabo de Buena Esperanza, todo el comercio europeo con Asia era

realizado mediante caravanas que, teniendo como base la ciudad de Venecia, llegaban al lejano Oriente. El veneciano Marco Polo plasmó magistralmente su experiencia de uno de esos viajes. En aquella época la ciudad de Venecia tenía relaciones comerciales con diversos países orientales, entre ellos la China de la dinastía Yuan, con el consiguiente enriquecimiento en objetos exóticos, pinturas, diseños, inventos y avances científicos. Así, el norte de Italia llegó a convertirse en el centro económico y artístico del mundo occidental. Florencia y Venecia pasaron a ser poderosas ciudades estado, gobernadas por príncipes famosos. En ellas florecieron los negocios internacionales, la creación artística y la política. Sus gobernantes y las familias de la nobleza fomentaban el arte y la creatividad y fue en dichas ciudades donde aparecieron los grandes artistas del Renacimiento que todos conocemos.

Muchos consideran que fue en ese lugar donde, hace unos seiscientos años, apareció el Tarot por primera vez, en forma de preciosas láminas pintadas a mano, con líneas de oro incrustadas. El Tarot más antiguo que ha llegado a nuestros días es precisamente uno de esos objetos artísticos. Se trata del Tarot conocido con el nombre de Visconti-Sforza, realizado por Bonifacio Bembo a mediados del siglo xv, quien lo pintó por encargo para la boda de la hija del duque de Milán, Bianca María Visconti, que en el año 1441 se casó con Francesco Sforza.

Pero aunque el Tarot de Visconti-Sforza es considerado por muchos el más antiguo, no faltan datos que apuntan a épocas muy anteriores. Algunas de las figuras que forman parte de los Arcanos Mayores las vemos esculpidas en bajorrelieves de monumentos góticos construidos casi trescientos años antes,



como ocurre con «la Fuerza», «el Diablo» y «la Temperancia», las cuales se pueden contemplar en la catedral de Chartres, o con la figura de «la Torre», que aparece en la catedral de Amiens.

Sabemos también que, en el año 1240, el Sínodo de Worcester prohibió a los clérigos «el deshonesto juego del Rey y de la Reina», frase que algunos ven como una referencia a las cartas del Tarot. Según afirma Oswald Wirth, por aquella época Ramón Llull (1235-1315) habría conocido también los veintidós Arcanos Mayores. Y, por supuesto, no faltan quienes atribuyen al Tarot un origen egipcio o asiático muy anterior.

Pero ¿de dónde proceden realmente las figuras de los Arcanos Mayores? ¿Cómo llegaron a integrarse en los juegos de cartas existentes desde mucho tiempo atrás para finalmente formar el Tarot, tal como se conoce en la actualidad? La verdad es que éstas y muchas otras preguntas han permanecido hasta ahora sin una respuesta definitiva.

Evolución histórica del Tarot

Como quiera que fuese, a finales del siglo xv el Tarot, como simple juego de cartas, estaba ya bastante extendido por toda Europa. Los modelos italianos y franceses habían evolucionado con diferentes diseños; la mayoría de ellos presentaban una estructura muy parecida a la actual, es decir, constaban de los cuatro grupos de cartas o «palos» que forman los Arcanos Menores y de las figuras o «triumfos», conocidos hoy como Arcanos Mayores.

Con la llegada y la rápida difusión de la imprenta las cartas habían pasado a ser impresas con moldes de madera, y esto contribuyó enormemente a hacerlas populares. A mediados del siglo XVII el tarot más común era el de Marsella, considerado actualmente el padre de todos los tarots modernos.

Fue precisamente una baraja del Tarot de Marsella la que, en el año 1775, vio por casualidad el erudito Antoine Court de Gébelin, quien se sintió automáticamente fascinado por sus imágenes. Apoyándose tanto en su intuición como en diversas investigaciones, Court de Gébelin reunió un importante caudal de información de carácter esotérico acerca del Tarot y publicó estos trabajos en un libro que tituló *Le Jeu des Cartes*.

Con la gran difusión que tuvo la obra de Gébelin la suerte del Tarot como instrumento intuitivo y de adivinación estaba echada. De pronto dejó de ser un juego de cartas para convertirse en algo mucho más serio y trascendente, cargado ahora con una aureola de profundidad, de misterio y de esoterismo. Así, durante todo el siglo XIX su uso fue casi exclusivamente adivinatorio. Luego, a partir de la primera mitad del siglo XX, pasó a ser muy utilizado por varias escuelas esotéricas como ayuda para la meditación y la exploración de los mundos internos. Finalmente ha llegado a nuestros días con múltiples facetas. Por un lado están quienes lo usan para ganarse la vida, y cuyos anuncios vemos en los periódicos de las grandes ciudades. Por otro lado tenemos a quienes lo reverencian considerándolo una especie de fichero jeroglífico, un compendio resumido y codificado de todo el saber al que la humanidad llegó alguna vez, en una época ya muy lejana, siendo recopilado para la posteridad por los sabios de entonces, conscientes de que su civilización



iba a ser totalmente destruida. Los seguidores del psicólogo suizo Carl G. Jung ven en las figuras de los arcanos representaciones de los arquetipos universales, o de los modelos en los que nuestro subconsciente se basa para ir condicionando el comportamiento humano. Y finalmente están también quienes sencillamente se dedican a coleccionar mazos de Tarot, al igual que en otras épocas se coleccionaban figuras de porcelana o cajitas de rapé.

Lo cierto es que, ya sea que consideremos el Tarot como un compendio del simbolismo astrológico y oculto de la antigüedad, o lo veamos con los argumentos psicológicos del siglo XXI, sus imágenes siguen teniendo un poder y un atractivo innegables. Han ejercido una gran fascinación sobre muchas personas a lo largo de la historia y la siguen ejerciendo en la actualidad.

El secreto del Tarot

Cualquiera que emprenda seriamente el estudio del Tarot pronto se dará cuenta de que en él hay más de lo que se ve a simple vista. En seguida se le hará evidente que tras el Tarot existe un misterio oculto, y, de hecho, ésa es la razón por la que ha fascinado a la humanidad durante más de seiscientos años.

Pero como ocurre con todos los misterios, el poder oculto del Tarot no es algo que resulte obvio para todos; sin embargo, no por eso deja de ser real. La forma de descubrir esa realidad oculta es encontrar la llave que pueda abrir la puerta del misterio. Y lo curioso es que esa llave consiste en algo muy sencillo. Tan sencillo que a la mayoría se les pasa desapercibida.

Quizá haya sido Gareth Knight quien por primera vez reveló abiertamente el secreto que abre las puertas del Tarot a todo aquel que de verdad quiera traspasarlas. Este secreto es muy simple y te lo voy a decir con toda claridad. Consiste en dirigirse al Tarot y en tratarlo mentalmente como si te estuvieras dirigiendo a una persona real. Esta forma de actuar puede parecer descabellada o loca, pero ésa es la prueba y cualquiera puede realizarla. Si tratas al Tarot como una persona, él te responderá como una persona. Una muy sabia y amistosa, a la que podrás acudir en busca de consejo siempre que lo desees. Es evidente que esto requiere un acto de fe por tu parte, pero así es todo en la vida. Nada se da de manera gratuita. Todo tiene un precio y en este caso el precio es este acto de fe, y también el esfuerzo mínimo necesario para aprender a manejar las cartas. Quien no esté dispuesto a pagar este precio no obtendrá del Tarot absolutamente nada que valga la pena. Su puerta permanecerá cerrada para él. Al Tarot no se le puede someter a estudios científicos o estadísticos realizados desde una postura externa, aséptica o de superioridad. El Tarot es como un amigo sabio y fiel y sólo se abre a quien le muestra confianza y a quien actúa con él de manera abierta y sincera.

¿Cómo debemos entonces abordar el Tarot?

Lo ideal sería que toda consulta al Tarot se hiciera con el fin de ampliar nuestra comprensión, ya se trate de entendernos mejor a nosotros mismos y a los motivos que nos hacen actuar de una forma determinada, o bien de ampliar nuestro conocimiento



de las fuerzas que influyen en la vida del ser humano, tanto interna como externamente.

De cualquier modo, siempre es necesario ser muy cuidadosos en la manera en que abordamos el Tarot, pues según sea la forma en que lo tratemos, así nos tratará él a nosotros. Quien se acerque a él en broma es muy posible que sólo reciba respuestas desorientadoras. Por ello hay que tratarlo como tratarías a un buen amigo: con respeto y confianza. En cuanto a las preguntas que se pueden realizar, no hay limitación, pero el tipo de pregunta que uno realice es vital para determinar la respuesta que el Tarot dará. La precisión de la respuesta está en función de la exactitud de la pregunta. Cuanto más precisa sea ésta, más exacta será la respuesta. Si la pregunta es vaga y general la respuesta también lo será; si es tonta o absurda, así será la respuesta.

Por supuesto, también es importante que cuando formules la pregunta estés en calma y concentrado en lo que vas a hacer. Es bueno buscar un momento y un lugar en los que no vayas a ser molestado ni interrumpido. Si estás nervioso y ansioso, aunque estos sentimientos no tengan nada que ver con la pregunta, es posible que las cartas del Tarot te den una respuesta sobresaltada y errática, que será difícil interpretar. Durante un momento es necesario dejar a un lado las preocupaciones, calmar la mente, observar tranquilamente la respiración sin pensar en nada... y luego preguntar. Hay ocasiones en las que, a primera vista, uno podría pensar que la respuesta que el Tarot nos da no guarda relación alguna con la pregunta que hemos hecho ni con nuestra situación actual. En estos casos no debes precipitarte en hacer este tipo de juicios. Vale la pena concederte un

tiempo para reflexionar sobre la respuesta recibida. En algún momento ésta se hará clara en tu mente.

El Tarot de Marsella

Corría el año 1760 cuando el impresor de barajas Nicolás Conver, basándose en los tarots clásicos de la época, creó un tarot al que denominó con el nombre de su ciudad, Marsella. Este modelo de Conver gozó pronto de gran popularidad, y se extendió por toda Francia y también allende sus fronteras. El Tarot de Marsella es el origen de prácticamente todos los tarots existentes en la actualidad. Su rico y, a la vez, austero simbolismo lo convierte en un excelente instrumento para conectarnos con nuestra sabiduría interior. Las figuras y el bagaje simbólico del Tarot de Marsella son los mismos que se hallaban en los tarots de finales del siglo xv y principios del xvi, aunque los dibujos del Tarot de Marsella son más estilizados y sus colores más sencillos que los pintados a mano, debido a las limitaciones que la impresión con moldes de madera exigía en aquel entonces. Casi doscientos cincuenta años más tarde, el Tarot de Marsella sigue siendo uno de los más populares y utilizados, especialmente en Francia y también en otros países europeos. El tarot en el cual está basado este libro reproduce con toda fidelidad las formas y los colores originales de los modelos existentes en la época de Nicolás Conver.